

OLIVARES, el manto de Jaén

Retorcida raíz en tronco viva,
reseca y contrahecha, olivo quién diría
que tu fruto oloroso de esperanza
de esa fealdad chata te redimiría,
frutal, cuajado en gemas de jade.

Te erguiste orgulloso de tu apariencia
reptando por las arenas de los desiertos.
Amante eres de polvorientos terrones
espolvoreados de cal y arcilla.

Tu historia se pierde en la memoria
dentro de las alforjas de las conquistas,
corriendo testarudo por las lomas,
trepando por laderas con buenas vistas,
sorteando arroyos a altozanos subíais
hacia la final toma de las alcarrias.

Tiernos, hoy asoleados los brotes brillan.
y por la dura tierra de Jaén se tienden
en este lecho, tan fértil como un mancebo
que cubren con regio manto de dones,

con el color de un fruto de promesas,
tendidos por el paisaje como una suave manta
con un ritmo oliváceo de constantes borlas,
hay un encaje que adorna y se engarza
a este paisaje con singulares notas.

Evolucionas en un océano gigante
que inunda con sus verdosas olas
todo Jaén en gozos bautismales,
entre verdes luces, doradas, untuosas,
con óleos ambarinos que palpitan
en el pulso, en las arterias de esta gente.
Hoy tus huesos ahusados, oscuros, duros
son las pupilas en los ojos de esta gente,
entregada a tus perfumes en la almazara,
encorvando las espaldas ante las aceitunas,
a los trasiegos del lagar entregadas.

El capacho reboza pleno como una luna,
de frutos cetrinos, lleno de color verdemar,
vareados por mil ramas que te saludan
que se rinden ante ti, reinante oliva,
vuelta zumo espeso, líquido bajas por el paladar

por la lengua bajas, río de oro en las bocas,
de boca en boca, hacia ultramar.

Terrassa, 3 de setiembre 2017

Copyright Marvilla